

(los nuevos colonos) «iban á hacer sacrificios al pueblo llamado Teutioacan, donde hicieron á honra del sol y de la luna dos montes, y en este pueblo se elegian los que habian de regir á los demas,» etc. 1

Testifica también la importancia de este pueblo, en aquella época, el hecho de que de allí salieron los nuevos dioses de la segunda subdivisión de la era ~~mayor~~ iniciada por el *Ehecatonatiuh*. El que sale de sol, es decir, de regente supremo, es *Nanahuatzin*, «el pequeño buboso.» Según el Códice Ramírez, el nombre del nuevo sol era *Tlalocatecli* (*Tlalocantecuiltli*), y ya explicamos por qué los intérpretes le dieron este nombre. La designación de *Nanahuatzin*, «el pequeño buboso,» coincide perfectamente con lo que dijimos en aquella ocasión; idea semejante parece contener la designación de *Cuexcotsin*, otro apodo de *Tetzcatlipoca*. En cuanto al así llamado mito de *Nanahuatzin*, notamos que, si bien el lenguaje de que está revestido es alegórico, el asunto de que trata no deja de ser bien histórico.

Aun cuando el poder político en tiempo del segundo imperio tulteca ya no residía en Teotihuacan, sino en Tula Tlapallan, Teotihuacan era todavía una de las ciudades más importantes de aquella entidad política: «... entre las más señaladas fué Teotihuacan, que quería decir «ciudad y lugar de Dios.» Era esta ciudad mayor y más poderosa que la de Tula,» etc. 2

Por lo mismo, muy acertada ha sido la medida tomada para descubrir las ruinas de un pueblo tan importante, pues al poder estudiar los restos de aquel gran centro de civilización, hay la esperanza de que se aclare, por fin, mucho de lo que ha permanecido obscuro en la historia de aquellos tiempos.

1 Tomo III, p. 141.

2 Ixtlilxóchitl, Relaciones, p. 38.